

COSAS DE GUIPÚZCOA

EL GENERAL GARRO



—Decía que soy de Salinas

—De Gatzaga ¿verdad?

—Sí, señor, de Gatzaga, hablando con toda propiedad. Iba á decirle que leo cuanto usted escribe.

—Muchas gracias; pero.....

—Nada, nada, lo que usted oye; pero también he de advertirle lo siguiente: ¿cree usted que porque Gatzaga ó Salinas sea el último pueblo de Guipúzcoa, no es digno de que usted se ocupe de mi patria?

—Permítame dos cosas: que Gatzaga no es el último pueblo de la provincia, sino el primero, y nada menos que tiene su asiento en el Real Solar de Leniz; segundo, que ha tiempo me ocupé de Gatzaga, dedicando al pueblo y al linaje Garro todos aquellos honores y grandezas que por derecho propio corresponden á la noble y leal villa, patria de usted, valeroso caballero.

—Permítame creo haberle oído Garro; ¿que es eso de Garro? ¿quién es Garro?

—¿Lo vé usted cómo sé y o más historia de Gatzaga?¿Es usted hijo de Salinas é ignora quién es Garro? ¡Recaigan sobre su ánima todos los castigos de la Hermandad y las sentencias todas que el Fuero guar-

da para tales casos, pues incurre usted en delito imperdonable de lesa Gatzaga; conqué ahí se componga y procure purificarse!

—¡Señor! en verdad os digo que reconozco la inmensa razón que le asiste: ignorar un folio de historia general no es un deshonor para ningún varón, pero á la persona más vulgar no se le puede dispensar el desconocimiento de lo que de notable ó digno de mención cuenta el lugar en donde despertamos á la luz primera. Aquí me tiene, convicto y confeso, sentadito en el alki, deseando me imponga el correctivo que gustosamente he de purgar. Atiendo, pues, con todo fervor lo que vá á referirme de mi ilustre paisano Garro.

—Allí, en Gatzaga, frente á la iglesia, existe una casa-palacio, construcción hermosa del siglo XVI; en su ángulo poniente ostenta en alto relieve expresivo escudo de armas, timbre glorioso de estirpe hidalga, de nobleza declarada: fué la casa matriz de la insigne familia Garro.

Los Garro eran al mismo tiempo vecinos de Mondragón, y á esta circunstancia se debe que el personaje que vamos á sacarlo del olvido no naciera en su casa solar; sin embargo, la gloria pertenece á Salinas, puesto que además de ser toda su ascendencia de Gatzaga, en este punto conservaron lo más preciado del linaje, incluso el archivo de la casa.

Ahora no vamos á hacer mas que seguir paso á paso la admirable hoja de servicios del capitán general D. José de Garro, que es de quien se trata.

Nació entre los años 1640 al 50; en su juventud peleó con lucimiento en las campañas de Cataluña y Portugal, por lo que obtuvo muy señaladas recompensas.

A consecuencia de un violento altercado con cierto general que poseía el rango de grande de España, se rió expuesto a la venganza de un poderoso enemigo.

Por esta causa prefirió vivir lejos de la Corte y solicitó un destino en Indias, obteniendo el gobierno de Buenos Aires, abriéndose allí para Garro extenso campo de acción en que prestar á España servicios relevantes.

El gobernador de Río Janeiro, general Lobo, estableció en nombre de Portugal la llamada colonia del Sacramento, casi enfrente de Buenos Aires, en territorio despoblado, pero que siempre había sido propiedad de España.

El general Garro poseía un alma muy española para poder aguar-
dar semejante agresión.

Pensando con mucho acierto pidió instrucciones al virrey del Perú; hay que tener presente que Garro no contaba con fuerzas para la defensa, pero al poco tiempo recibió, junto con algunas armas enviadas del Potosí, la orden «de arrojar inmediatamente á los portugueses del establecimiento que acababan de posesionarse».

No necesitó Garro más ordenes. Reunió sin pérdida de momento las pocas fuerzas de que disponía con unos tres mil indígenas, y presentándose de improviso delante de los portugueses, recuperó por asalto aquellas tierras en la madrugada del 7 de Agosto de 1680, siendo hechos prisioneros los principales jefes del ejército portugués y buen número de soldados.

En todas las épocas han existido seres envidiosos y ruines. Aquel brillantísimo hecho de armas estuvo á punto de producir al general Guro serios disgustos.

El valeroso guipuzcoano, por intrigas que no merecen ser consignadas, fué trasladado á Chile.

El prestigio militar que había alcanzada, en su reciente campaña contra Portugal, ovacionado por toda la España sana, y las noticias tan favorables que se tenían por la seriedad y elevación de su carácter, fué motivo para que la ciudad de Santiago de Chile se engalanara y recibiera con el mayor entusiasmo á su nuevo gobernador D. José de Garro.

Hé aquí un detalle por demás curioso y que determina el temperamento caballeroso y honrado del general de Gatzaga.

Para acallar las murmuraciones de que eran objeto muchos gobernadores, Garro, según cuenta el historiador Córdova, «hizo pasear por las calles de la ciudad de Santiago cinco mil pesos que traía, para que viese Chile que Garro no venía ni á pedir ni á quitar».

El nuevo gobernador se granjeó bien pronto las simpatías de todos; trazó y levantó fortificaciones de gran importancia; mejoró notablemente el estado del ejército; trato de someter á la corona de Castilla, con los medios más nobles, las colonias de indios; combatió con energía á corsarios y filibusteros, etc., etc.

Dice el citado cronista que, con objeto de mejorar la situación de los naturales del país, el general Garro «celebró un congreso con las tribus principales y quedaron los indios tan satisfechos de la equidad y bondad del gobernador, que hasta el día de hoy (sesenta años después) les he oído renovar su memoria gratitud, trasmitido de padres á hijos.»

Al cabo de largos años de trabajos, después de haber demostrado sus grandes cualidades de militar y de político; después de haber expuesto, su vida en cien combates sosteniendo en su diestra, al frente de sus fuerzas, la gloriosa enseña roja y gualda, regresó á la península en 1693, guardándole aquel lejano reino todas las deferencias á que le hacían acreedor su rectitud, su honradez y la respetuosa estimación que con su caballeridad había sabido conquistarse.

A su llegada á España fué destinado á la Comandancia de Gibraltar, y por último, Felipe V, con fecha 5 de Abril de 1702, le nombró gobernador y capitán general de Guipúzcoa, en cuyas funciones falleció D. José de Garro, dejando un nombre prestigioso en las páginas de la historia militar de España.

Otorgó testamento en San Sebastián ante el notario Juan Angel de Echeberria, y del mismo documento copiamos esta característica cláusula: «desde luego pase después de mis días, por siempre jamás. Vinculo por ser de Mayorazgo perpetuo con prohibición de enagenación al Palacio y Casa Solar de Garro sita en la dicha villa de Salinas, que es de mi origen, y está vinculado para que se conserve su memoria con el lustre correspondiente á mi antigua y notoria calidad y nobleza. Además se celebrarán por mi alma cinco mil misas con toda solemnidad, con el estipendio de dos reales una.»

En el día es propietario de este histórico palacio el Sr. D. Manuel R. de Alegría, persona de toda respetabilidad en Salinas y actual alcalde de aquella villa.

El descendiente más directo del ilustre general Garro, es hoy la distinguida señora D.^a María Josefa Gonzalez Pedroso, condesa de Pedroso y de Garro.

Y por el momento no va más. El objeto principal de estos párrafos ha sido que la generación presente de Gatzaga, al contemplar su palacio señorial que existe delante de la iglesia recuerde que tic allí fué uno de los militares más ilustres de su tiempo.

La próxima primavera pues en la actual estación no puede ser, tendremos el gusto de ampliar este boceto con apuntes del natural, entre los que figurara en primer término el magnífico palacio-solar Garro con su peculiar ornamentación heráldica.

F. LÓPEZ-ALÉN.

